

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2010**

**TEMA GENERAL:
MAYORDOMOS DE LOS MISTERIOS DE DIOS**

Mensaje diecisiete

**Vivir y laborar conforme al principio del edificio de Dios
a fin de llegar a ser la iglesia como la plenitud de Dios, el desbordamiento de Dios**

Lectura bíblica: Jn. 2:19-22; 12:24; 2 Co. 4:16-18; Jn. 1:16; Ef. 1:19-23; 3:16-21

I. El morar mutuo de Dios en el hombre y del hombre en Dios —el edificio de Dios— es la meta suprema de Dios; el principio del edificio de Dios consiste en que Dios realiza una obra de demolición en el hombre a fin de edificarse en el hombre y edificar al hombre en Él:

- A. Todo aquello que estorba, rechaza y niega la obra demoledora de Dios es la obra de Satanás; la obra demoledora de Dios consiste en negarnos al yo y tomar la cruz—Mt. 16:18, 21-24.
- B. El Señor Jesús es el prototipo del edificio de Dios; el edificio de Dios es un Dios-hombre:
 - 1. Incluso la humanidad de la cual el Señor Jesús se vistió en Su encarnación pertenecía a la vieja creación, y por ende necesitaba ser demolida por medio de la muerte de cruz—Jn. 1:14; 2:19-22; 5:19, 30; cfr. Mt. 3:15-17.
 - 2. En Su humanidad Cristo era una simiente humana que pertenecía a la vieja creación, por lo cual Cristo en Su carne era un “hombre viejo”; Cristo tenía la carne, mas sin el elemento del pecado; no obstante, Él aún tenía la semejanza de carne de pecado—Ro. 6:6; Col. 1:15; Jn. 1:14; Ro. 8:3.
 - 3. La resurrección del Señor introdujo en Dios todo lo que la muerte había derribado, y de ese modo edificó Su humanidad en la divinidad, de modo que Él fuese hecho el prototipo del edificio de Dios—Jn. 12:24; Ro. 1:3-4; 8:28-29.
- C. Por medio de la muerte y la resurrección, el cuerpo físico de Cristo, que era el templo de Dios en el aspecto individual, creció hasta convertirse en el Cuerpo místico de Cristo, el cual es el templo corporativo de Dios—Jn. 2:19-22; 14:2, 23; 1 Ti. 3:15; 1 Co. 3:16-17.

II. Job nos revela cómo Dios se edifica en nosotros y nos edifica a nosotros en Él con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo como Su expresión corporativa:

- A. La intención de Dios con respecto a Job era demoler el Job natural en su perfección y rectitud, a fin de poder edificar a un Job renovado con la naturaleza y los atributos de Dios—Job 1:1; Tit. 3:5; 2 Co. 4:16-18; Sal. 68:19; cfr. Ro. 8:28-29.
- B. Dios estaba efectuando una obra de demolición en Job, la cual consistía en despojarlo y consumirlo, a fin de obtener una base y una vía libre para reedificarlo consigo mismo, de modo que Job pudiera llegar a ser un Dios-hombre, igual a Dios en Su vida y naturaleza, mas no en Su Deidad, a fin de expresar a Dios—Job 10:13; cfr. Ef. 3:9:
 - 1. La gloria de Job era su perfección y rectitud, y su corona era su integridad; Job estaba en lo cierto cuando afirmó que Dios lo había despojado de su gloria y le había quitado la corona de su cabeza—Job 1:1; 27:5; 19:9.

2. La esperanza de Job era edificar el “árbol” de su integridad, pero Dios no iba a permitir que este árbol creciera en Job; al contrario, Dios arrancó este árbol, esta esperanza—v. 10; cfr. Is. 64:6-8.
 3. Aunque Dios estaba despojando a Job, de ningún modo estaba enojado con Job; tampoco Dios lo consideró su adversario, sino Su amigo íntimo—Job 10:12-13; cfr. Ez. 14:14, 20.
- C. El propósito de Dios al disciplinar a Su pueblo santo es que ellos sean despojados de todo y reciban únicamente a Dios como su ganancia—Fil. 3:8; Sal. 73:23-26.
 - D. La intención de Dios era lograr que Job lo buscara de manera más profunda, a fin de que éste se diera cuenta de que lo que le faltaba en su vida humana era Dios mismo, y que debía ir en pos de Dios, ganar a Dios y expresar a Dios—Col. 2:19.
 - E. La intención de Dios era hacer de Job un hombre de Dios, un hombre lleno de Cristo, la corporificación de Dios, a fin de que llegara a ser la plenitud de Dios con miras a la expresión de Dios en Cristo—1 Ti. 6:11; 2 Ti. 3:17; Ef. 3:14-21.
 - F. Job revela que los sesenta y seis libros de la Biblia tienen un solo propósito: que Dios en Cristo y por medio del Espíritu se imparta y se forje en nosotros, hasta ser nuestra vida, nuestra naturaleza y nuestro todo, de tal modo que vivamos a Cristo y le expresemos; éste debe ser el principio que rige nuestra vida—Job 10:13; Ef. 2:10; 3:9; Fil. 3:8-9; Ef. 1:22-23; 2:15; Gá. 6:15; Ap. 21:2.

III. Debemos vivir y laborar conforme al principio del edificio de Dios a fin de llegar a ser la iglesia, la cual es la plenitud de Cristo y de Dios—Ef. 1:22-23; 4:13; 3:19:

- A. La iglesia como el Cuerpo de Cristo es la plenitud de Cristo, la expresión de Cristo, el desbordamiento de Cristo; y las inconmensurables y desbordantes riquezas de Cristo son el contenido de la iglesia como la plenitud del Cristo que todo lo llena—1:22-23; 4:8-10; Jn. 3:34:
 1. Así como Cristo es el desbordamiento de Dios, la expresión y plenitud de Dios, de la misma manera la iglesia es el desbordamiento de Cristo, la expresión y plenitud de Cristo—1:16; 4:10, 14; 7:38-39; cfr. Ef. 5:18-20.
 2. Cristo es Aquel que descendió, ascendió, realizó un viaje para entrar en nuestro espíritu y en Su gracia nos visita constantemente al descender y ascender en nosotros; en nuestra experiencia, cuando estamos abatidos Cristo desciende adonde nosotros estamos y nos lleva a Dios para constituirnos dones para Su Cuerpo y hacernos Su plenitud—4:7-11.
 3. Es preciso que, a medida que disfrutamos las riquezas de Cristo, éstas se forjen en nuestra constitución al grado en que lleguemos a ser la plenitud de Cristo, la expresión y desbordamiento de las riquezas de Cristo; el contenido de la plenitud de Cristo según se revela en los escritos de Juan es la gracia, la realidad, la vida, la resurrección, la luz, el camino, el alimento, la bebida, la satisfacción, la libertad, la gloria y el amor—Jn. 1:16, 14; 11:25; 8:12; 14:6; 6:48, 57; 4:13-14; 7:37-39a; 8:32, 36; 17:22; 21:15-17; 1 Jn. 4:8.
 4. La transmisión del poder del Cristo trascendente a la iglesia incluye la impartición del Dios Triuno con todas Sus riquezas; la supereminente grandeza del poder de Dios —Su poder de resurrección, Su poder de ascensión (trascendente), el poder que somete (subyuga) y el poder que reúne bajo una cabeza (gobierna)— actúa “en nosotros”, es “para con nosotros los que creemos” y es dado “a la iglesia”—Ef. 3:20; 1:19-23:
 - a. La iglesia es el depósito donde es guardado este supereminente poder cuádruple del Dios Triuno.

- b. Cuando este poder operó en Cristo, lo hizo la Cabeza; cuando este poder opera en nosotros, nos hace el Cuerpo.
 - c. Si hemos de experimentar la transmisión divina de este poder, debemos comprender que dicho poder ya está en nosotros—3:16, 20; Fil. 3:21b; 4:13; Col. 1:29.
 - d. Si hemos de experimentar la transmisión divina de este poder, debemos anhelar salir completamente de la muerte—Ap. 3:1; 2 Co. 3:6; 5:4.
- B. La iglesia como el Cuerpo de Cristo es la plenitud de Dios, el desbordamiento de Dios; la definición más elevada de la iglesia es que ella es la plenitud de Dios:
1. La plenitud de Dios es el resultado del disfrute que tenemos del Cristo inescrutablemente rico, quien, como la corporificación de Dios, se ha impartido a nuestro ser; al morar en nosotros, Cristo imparte en nuestro ser las riquezas de todo lo que Dios es, a fin de constituirmos la plenitud de Dios, la expresión corporativa de Dios; de hecho, la plenitud de Cristo mencionada en Efesios 1:23 es la propia plenitud de Dios mencionada en 3:19.
 2. En Efesios 3:16-19 la expresión *para que* y *a fin de que* se usa cuatro veces en la oración del apóstol: el apóstol oró pidiendo *que* el Padre nos concediera el ser fortalecidos; el resultado de tal fortalecer es *que* Cristo haga Su hogar en nuestros corazones; el resultado de que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones es *que* nosotros tengamos toda la fortaleza para comprender las dimensiones de Cristo —la anchura, la longitud, la altura y la profundidad— y que conozcamos el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento; y el resultado de esta comprensión y este conocimiento es *que* seamos llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios; estas etapas forman un proceso metabólico mediante el cual el Cuerpo de Cristo se constituye de las riquezas del inconmensurable Cristo al disfrutar nosotros estas riquezas.
 3. Por lo tanto, ser llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios es el resultado de las experiencias más profundas, más elevadas y más ricas que nosotros tenemos de Cristo, las cuales se describen en Efesios 3.
 4. En Efesios 1 nuestro espíritu es revelado como un órgano que nos permite recibir revelación en cuanto a la iglesia; en Efesios 3 nuestro espíritu es una persona, el hombre interior, que nos permite experimentar a Cristo por causa de la iglesia; a fin de experimentar a Cristo hasta la medida de la plenitud de Dios, necesitamos ser fortalecidos con el poder cuádruple del Dios Triuno en nuestro espíritu por el Espíritu Santo.
 5. Dado que nuestro corazón es el conjunto total de nuestras partes internas (nuestra mente, parte emotiva, voluntad y conciencia) y también el centro de nuestro ser interior, cuando Cristo hace Su hogar en nuestros corazones, Él logra controlar todo nuestro ser interior y abastece y fortalece cada parte consigo mismo.
 6. Dios hace mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos con respecto a la iglesia, según el poder que actúa en nosotros—v. 20.
 7. Nosotros estamos siendo fortalecidos en nuestro hombre interior conforme a las riquezas de la gloria de Dios y, como resultado, la gloria será dada a Él en la iglesia; la gloria de Dios es forjada en nuestro ser y luego regresa a Dios para que Él sea glorificado—vs. 16, 21.